

cio; de la nuestra la Continencia, de la suya el apetito desordenado; y por decirlo en suma, la Equidad, la Templanza, la Fortaleza, la Prudencia, y todas las Virtudes, pelean con la iniquidad, con la luxuria, con la cobardia, con la temeridad, y con todos los vicios; finalmente la Abundancia, con la pobreza; la buena Razon, con la desvariada; el buen Juicio, con la locura; y la buena Esperanza, con la desesperacion de todas las cosas. Decidme, pues: ¿en semejante pelea y batalla, no os parece que aunque se descuiden los hombres, tomarán la mano los inmortales Dioses, para que tantos y tan exorbitantes vicios sean vencidos y rechazados de virtudes tan excelentes? Las quales cosas, ó Quirites, como pasen en esta forma, defended vosotros vuestras casas, según os tengo ya amonestado, con guardas y centinelas; por que acerca de la Ciudad ya tengo yo proveido, como sin algun miedo vuestro, y sin ningun alboroto, ella esté harto guarnecida de gente y asegurada. De otra parte, todos vuestros vasallos y súbditos, habiendo sido por mí avisados de esta excursion nocturna de Cati-

li-

lina, facilmente defenderán sus Ciudades y límites. Aquellos esgrimidores, de los quales pensaba Catilina, que tendria una gran muchedumbre, aunque son de mejor ánimo que algunos de los Patricios, todavia los tendreis debaxo de vuestro poder y mando. Quinto Metelo, el qual yo, adivinando esto, envié al campo Gálico y al Piceno, ó le oprimirá de hecho al pérfido Catilina, ó atajará todos sus esfuerzos y movimientos. Lo que toca á la orden, celeridad y resolucion de todas las otras cosas, propondráse todo al Senado, que ya, según veis, convocamos. Al presente, á los que se quedaron en la Ciudad, y fueron dexados en ella de Catilina, contra la salud de todos vosotros, y de la misma Ciudad, puesto que sean enemigos, todavia porque son nacidos ciudadanos como nosotros, quiero amonestarlos una y dos veces, que si hasta agora usé de blandura, y por ventura muy demasiada, según el juicio de alguno, hícelo para que se manifestase y saliese afuera, lo que estaba solapado y en emboscada; pero que de aqui adelante ya no puedo olvidarme, como

esta es mi patria, y yo Consul de todos estos; con los quales he de vivir, ó morir por ellos. Ansi que no hay guarda, ni portero á las puertas; no hay espia por los caminos; por eso los que quisieren salirse, pueden hacer lo que les pareciere, teniendo por resolutos, que si alguno en la Ciudad se moviere, del qual yo pueda entender, que haya no solamente puesto en execucion, pero aun comenzado, ó esforzadose á hacer alguna cosa contra la Patria, sentirá que en esta Ciudad hay Consules vigilantes, Magistrados insignes, fuerte Senado, armas, y finalmente prisiones y carceles, instituidas por nuestros mayores para castigar las manifestadas y nefarias maldades. Todas las quales cosas se tratarán de tal suerte, Quirites, que los negocios de muy grande importancia se despachen sin ningún movimiento; los grandísimos peligros se atajan sin alboroto; y finalmente una guerra intestina y doméstica, la mas cruel que jamás se oyó despues que se halla memoria de hombres, se apacigüe por mí solo, Togado Capitan y Emperador vuestro;

tro; lo qual guiare por tal forma, ó Quirites, que si fuere posible por algun modo, ninguno de los malvados padecerá en esta Ciudad la pena de su maleficio. Mas si la fuerza de la manifiesta osadía, y el peligro de la Patria me derribaren de esta Clemencia; haré por cierto, lo que en una guerra tan grande y tan sujeta á traiciones, apenas parece que debemos desear, que ningun bueno perezca, y que el castigo de algunos pocos os pueda hacer á todos vosotros salvos; lo qual os prometo, Quirites, no confiado de mi prudencia, ni de algunos consejos humanos, sino de muchas y muy ciertas señales de los inmortales Dioses; de los quales guiado, vine á esta esperanza y sentencia. Porque sin duda ellos ya no de lexos, como antes solian, de un enemigo forastero y longinquo, sino estando en este lugar presentes, con su Deidad, y socorro defienden sus propios templos y las casas de la Ciudad. Debeislos, pues, con toda reverencia rogar y suplicar muy ahincadamente sean servidos, destruyendo todos los enemigos por mar y por tier-

tierra, defender contra el nefario furor de algunos ciudadanos perdidos, esta Ciudad, que quisieron fuese en hermosura, flor y potencia sublimada sobre todas las otras.

ORACION TERCERA

DE CICERON

CONTRA LUCIO CATILINA,

RECITADA Á LOS QUIRITES.

YA podeis ver á la clara, ó Quirites, la República y la vida de todos vosotros, vuestras fortunas y bienes, vuestras mugeres é hijos, este domicilio del Clarísimo Imperio, y finalmente aquesta Ciudad hermosísima, y fortunada en extremo, haber sido en el presente dia, por el sumo amor que los inmortales Dioses os tienen, y por medio de mis trabajos, consejos y grandes peligros, librada de la llama y del hierro, y aun verdaderamente de la garganta del hado que la engullia, y seros conservada y restituida. Por donde si no nos deben ser menos yucundos é illustres los dias en que somos conservados de los peligros, que aquellos en los cuales nacemos; por respecto que de la salud la alegría es cierta, y del nacer incierta la condicion;